



Federico Döring

Su palabra no vale nada

Con la aprobación del Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2025, la madrugada del 12 de diciembre concluyó el primer periodo ordinario de sesiones de la LXVI Legislatura de la Cámara de Diputados. En estos 102 días que duró este periodo, fueron publicadas y entraron en vigor diez reformas constitucionales, así que hubo una nueva reforma a la norma suprema del Estado mexicano cada diez días.



Es por ello que éste no ha sido un periodo de sesiones como cualquier otro, sino que pasará a la historia como aquel en el que se concretaron las reformas constitucionales que modificaron el régimen político mexicano, para regresar a nuestro país a la época más oscura del siglo XX, cuando no había división de poderes, ni organismos autónomos que sirvieran como contrapeso al partido de Estado; cuando el gobierno intervenía en las elecciones para garantizar que los triunfadores fueran los representantes del grupo en el poder. Las instituciones que se fueron construyendo en las últimas tres décadas y que hicieron posible la transición a la democracia, en tres meses y medio, Morena las ha extinguido.

A nadie conviene un país de un solo partido y sin contrapesos. Es absurdo pretender equiparar la voluntad de la nación a la voluntad de Morena; primero, porque en la elección pasada Morena obtuvo el 40 por ciento de la votación —sumando al PVEM y PT, obtuvieron 54 por ciento—, así que los electores no les dieron la mayoría calificada para reformar la Constitución a su voluntad; y segundo, porque es un error muy grave la pretensión de Morena de actuar sin contrapesos, pues, como señaló Lord Acton en el siglo XIX, “todo poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente”, y Morena es un claro botón de muestra del ejercicio del poder corrompido.

En efecto, embriagados de poder, el morenismo no tiene empacho alguno en

traicionar una y otra vez su palabra. López Obrador, por ejemplo, el día que recibió su constancia de mayoría en el Tribunal Electoral (agosto de 2018) dijo lo siguiente: “ofrezco a ustedes, señoras y señores magistrados, así como al resto del Poder Judicial, a los legisladores y a todos los integrantes de las entidades autónomas del Estado, que no habré de entrometerme de manera alguna en las resoluciones que únicamente a ustedes competen”; y no sólo se entrometió, sino que hasta los desapareció. De igual manera, hasta el último día de su mandato se burló de los mexicanos prometiendo que el sistema nacional de salud sería como el de Dinamarca, pero los servicios de salud hoy en día están en las peores condiciones en muchas décadas.

Y qué decir de las mentiras y traiciones en el gobierno de Claudia Sheinbaum. Bastaría con mencionar dos hechos suscitados en los últimos días del periodo de sesiones. Primero, la reforma en materia de plataformas digitales. En reunión con los diputados de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, el Secretario del Trabajo, Marath Bolaños, se comprometió a que esta reforma no modificaría el régimen fiscal de los trabajadores, pero al final, la reforma creó un régimen laboral especial que a muy pocos beneficiará, pues tendrían que dedicar varias horas de trabajo al día para poder acceder a derechos laborales, no obstante que la mayoría de quienes trabajan como repartidores a través de las plataformas digitales sólo se dedican de tiempo parcial a esta actividad.

Qué tan inviable podría llegar a ser



esta reforma, que incluso Morena se negó a que una representación plural de los diputados participara en la prueba piloto para la implementación de la reforma. Al final, es probable que esta reforma termine siendo meramente recaudatoria, como ya lo había hecho la propia Sheinbaum en la CdMx cuando estableció un impuesto de 2 por ciento a estas empresas de reparto por aplicación, que en nada benefició a los repartidores, y sólo perjudicó a los consumidores.

Y segundo, el caso del Presupuesto de Egresos para 2025. El presupuesto es la muestra más clara de las prioridades de un gobierno, y las prioridades de Morena no son las prioridades de la mayoría de la población, pues no hay más recursos ni para seguridad, ni para salud, ni para educación. Y por supuesto que era posible destinar más recursos a estos rubros; de hecho, el PAN presentó una contrapropuesta de Presupuesto que destinaba más de 400 mil millones de pesos extra para hacer frente a las principales necesidades de la población.

Propusimos que parte de ese recurso

se le quitara al Fobaproa. En diciembre de 1998, morenistas como Pablo Gómez o Ramírez Cuellar, entre otros, criticaban enojados la gigantesca deuda del Fobaproa que habría que pagar año con año en el presupuesto. Nosotros les propusimos que no se pague el Fobaproa y que ese recurso se destinara para crear un Fondo de Estabilización del precio de la gasolina y el diesel, para que el precio por litro fuera menor a 20 pesos y así ayudar a la economía de las familias. Pero Morena votó en contra, pues en la plenitud del poder, prefieren sentirse cómodos al lado de los banqueros que al lado de las familias más necesitadas.

El gobierno de Morena está obnubilado, ensoberbecido, desquiciado por el poder. Han caído en los mismos excesos que cometieron los viejos priistas; por eso –dicho por los propios priistas– son hijos del PRI, pero actúan peor que el viejo PRI.

Vicecoordinador de los diputados federales del PAN

PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

20

16/12/24

OPINIÓN



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL